

Iberia y el momento de la eólica marina

- España y Portugal reúnen, además, una combinación especialmente favorable para asumir ese reto. No solo por su recurso eólico o por el potencial de sus costas atlánticas, sino porque ambos países han desarrollado durante años capacidades industriales, logísticas y tecnológicas.



Iberia y el momento de la eólica marina

<https://elperiodicodelaenergia.com/iberia-y-el-momento-de-la-eolica-marina/>

Dorleta Marina

Lunes, 01 junio 2026

España y Portugal reúnen, además, una combinación especialmente favorable para asumir ese reto. No solo por su recurso eólico o por el potencial de sus costas atlánticas, sino porque ambos países han desarrollado durante años capacidades industriales, logísticas y tecnológicas

La Península Ibérica lleva años observando el mar como una frontera energética pendiente de conquistar. Hoy, sin embargo, el contexto geopolítico ha transformado esa posibilidad en una necesidad incuestionable. Europa atraviesa un momento decisivo marcado por la volatilidad geopolítica y por una dependencia energética exterior que condiciona tanto su competitividad industrial como su autonomía. Y si existe en el continente una región especialmente expuesta a esa vulnerabilidad es Iberia, históricamente considerada una “isla energética” por sus limitadas interconexiones.

De ahí que el debate ya no puede plantearse únicamente en términos de transición ecológica. La conversación ha cambiado hace tiempo. Lo que afronta Europa no es una crisis energética general, sino una auténtica crisis de combustibles fósiles. Ese fue, de hecho, uno de los consensos más claros que dejó la última edición de WindEuropeAnnual Event 2026 celebrada en Madrid: la única respuesta estructural pasa por acelerar una electrificación masiva basada en generación renovable

local que reduzca la dependencia de proveedores externos y refuerce la soberanía energética europea.

En ese escenario, **la eólica marina emerge como una de las herramientas más sólidas para producir energía propia a gran escala, con estabilidad, previsibilidad y capacidad industrial asociada**. España y Portugal reúnen, además, una combinación especialmente favorable para asumir ese reto. No solo por su recurso eólico o por el potencial de sus costas atlánticas, sino porque ambos países han desarrollado durante años capacidades industriales, logísticas y tecnológicas que hoy constituyen una ventaja competitiva tangible.

Sin embargo, la eólica marina no aparece todavía como una prioridad explícita en la narrativa estratégica de ambos países. Aunque eso no implica necesariamente su exclusión de los planes generales de transición energética, la ausencia de una señal política clara sobre su despliegue empieza a ser cada vez más comentada en el sector, especialmente en un momento en que la actividad offshore se acelera en toda Europa.

Un ecosistema ibérico integrado

La posición del sector offshore ibérico es ya un clamor: la urgencia de contar con visibilidad. España y Portugal necesitan calendarios claros, capacidades definidas y señales regulatorias firmes para las futuras subastas. La cadena de suministro ibérica está preparada para recibir los primeros procesos competitivos y existe un compromiso industrial inequívoco para convertir esa oportunidad en empleo, inversión y liderazgo tecnológico compartido.

La visión debe ser necesariamente ibérica. España y Portugal pueden conformar un mercado offshore integrado, con capacidades complementarias y una logística coordinada donde los puertos españoles actúen como plataformas de apoyo para proyectos en ambas costas. De no acelerar ese proceso, otros mercados absorberán el talento, la experiencia y las inversiones que hoy ya existen en la Península y que buscan oportunidades concretas donde desplegarse.

Porque este movimiento empieza a hacerse visible en otras partes del continente. A principios de este año, varios países del mar del Norte firmaron un pacto político e industrial conjunto para acelerar el despliegue de la eólica marina, las redes interconectadas y marcos coordinados de inversión, con la ambición de transformar la región en lo que los líderes europeos definieron como “la mayor central de energía limpia del mundo”. La iniciativa refleja un consenso creciente en Europa: la eólica marina ya no se considera únicamente una herramienta de política climática, sino cada vez más un pilar de seguridad energética, resiliencia industrial y autonomía geopolítica.

España: infraestructura preparada para escalar

La red portuaria española representa probablemente el mejor ejemplo de esa preparación. Lejos de limitarse a una función de apoyo, los puertos se están consolidando como la infraestructura clave que sostendrá el despliegue offshore en toda la región ibérica. Galicia ha tomado una posición destacada a través de instalaciones como el Puerto Exterior de A Coruña -Punta Langosteira- y Puerto de Ferrol, que avanzan en su adaptación para operaciones vinculadas a la eólica flotante, fabricación de componentes y ensamblaje de estructuras de gran escala.

A ello se suman otros nodos logísticos que evidencian el alcance territorial de esta apuesta. El Puerto de Almería ha presentado formalmente su estrategia para posicionarse como hub especializado al servicio de la industria offshore; mientras que PortCastelló impulsa un macroproyecto vinculado a la eólica flotante cuyo impacto trasciende el plano técnico y podría generar alrededor de 1.400 empleos, reflejando el efecto tractor que esta industria puede tener sobre el tejido económico y social.

Ese ecosistema se completa con una cadena de suministro de alto valor añadido que sitúa a España entre los referentes europeos del sector. El País Vasco, en particular, continúa reforzando su liderazgo tecnológico e industrial, con empresas capacitadas para exportar conocimiento, ingeniería y soluciones avanzadas a proyectos offshore en toda la Península y en mercados internacionales.

También el respaldo institucional comienza a alinearse con esta visión. Puertos del Estado ha reforzado su compromiso con la adaptación de instalaciones portuarias para operar como bases offshore a gran escala, en línea con programas como PORT-EOLMAR, dotado con 212 millones de euros para impulsar esa transformación logística e industrial. Sara Agaesen, ministra de Transición Ecológica y Reto Demográfico, anunciaba hace unos días que esta asignación había tenido impacto positivo en seis puertos.

El mensaje es claro: existe conciencia de que el desarrollo offshore no dependerá únicamente de los aerogeneradores en el mar, sino de todo un sistema de capacidades terrestres capaz de sostenerlos. Ojalá el mercado ibérico de la eólica marina sea el primero en beneficiarse de todo ello, pero esto exige una acción decidida por parte de los gobiernos. De lo contrario, en un mundo de 'primero en llegar, primero en ser servido', acabaremos teniendo que esperar.

Y todo ello sin perder de vista un elemento esencial: la seguridad. El desarrollo de parques eólicos marinos debe ir acompañado de sólidos protocolos de protección física y resiliencia operativa. Una seguridad que se plasma en una doble vertiente. Porque la eólica marina constituye en sí misma una garantía de seguridad energética. Una seguridad que nace de producir cerca lo que antes dependía de terceros; una soberanía que, en el caso ibérico, solo será verdaderamente sólida si se construye de manera compartida a ambos lados de la frontera.